

El negocio del diablo. La deuda dominicana

Franklin J. Franco Político e historiador dominicano. Autor de varias obras, destacándose entre ellas, "Historia de las Ideas Políticas en la República Dominicana".

En 1961, año en que murió ajusticiado a balazos Rafael L. Trujillo Molina, viejo dictador que gobernó con manos férreas la pequeña República Dominicana, el país no debía un solo centavo en el exterior.

Lo anterior podría parecer un reconocimiento a la aparente eficacia administrativa de su régimen, y no lo es, pues sólo sirve como premisa para entender, a grandes rasgos, lo que en el plano de la economía y muy particularmente, del comercio exterior y el endeudamiento, ha ocurrido en Santo Domingo.

Como se conoce, Trujillo instauró una curiosa dictadura caribeña que monopolizó para su beneficio y el de sus familiares, las principales actividades comerciales industriales y financieras de la Nación.

En vida del tirano, cerca del 70 por ciento de todas las actividades productivas dominicanas se concentraban en sus manos y por razones derivadas de la propia naturaleza del caso, cuando éste desapareció, el inmenso complejo económico, de manera obligada, pasó a manos del Estado dominicano.

La desaparición de Trujillo, al tiempo que abrió allí de par en par las puertas de la liberalización de la vida económica nacional, a la libre competencia, creó un tipo de Estado muy peculiar en República Dominicana: un Estado capitalista monopolista en un país enormemente atrasado.

Cuando el sátrapa vivía, todas sus empresas eran rentables, y en tal virtud dejaban, para beneficio del "Jefe" y sus familiares, millones de dólares. Al cabo de un año después de su muerte, todas, absolutamente todas, resultaron deficitarias.

A manera de introducción, y casi como anécdota, hemos comenzado por aquí, porque lo que ha ocurrido con las empresas estatales heredadas de la dictadura, ha ocurrido también en Dominicana en el plano de la economía nacional: la voracidad de un pequeño grupo oligárquico nativo y extranjero que ha gobernado el país desde entonces, destruyó por asalto febril dichas empresas, se nutrió de ellas, hecho que permitió el aumento descomunal de los capitales de los nuevos administradores de la República Dominicana -quienes además, sin ningún sentido de

racionalidad, han conducido a la Nación a un endeudamiento increíble y de paso, a la peor de sus crisis económicas registradas desde que en 1844 esa nación proclamó su independencia.

Factores externos e internos

En 1961, como hemos dicho, el país no tenía deuda exterior. En 1963, ya debía más de 50 millones de pesos; más de 500 millones en 1970; 800 millones en 1975 y, según las cifras de diciembre pasado, para este momento en que escribo, la deuda exterior asciende a 2.000 millones de dólares.

¿Qué factores han conducido a esta situación? Los economistas oficiales señalan que la deuda exterior tiene sus orígenes en la crisis por la que está atravesando todo el mundo capitalista, y también en los aumentos desproporcionados de los precios que han registrado el petróleo y sus derivados.

Esta respuesta envuelve algo de verdad, pero no contiene toda la verdad, pues las propias estadísticas nacionales delatan que, la actual crisis económica dominicana, más que exterior, tienen también un origen interior.

Dicho con mayor propiedad: **si bien los factores externos han sido importantes, la ausencia de una política orientada a encarar los problemas sociales y económicos con verdadero sentido nacional, ha sido sin duda el principal detonante de la misma.**

Veamos un ejemplo: la República Dominicana es un país agroexportador. El azúcar, café, cacao, tabaco, aunque también la bauxita, el ferromniquel y últimamente el oro, constituyen los renglones fundamentales que apuntalan su intercambio comercial con el extranjero.

A principios de la década del sesenta, el país prácticamente se autoabastecía en el plano de los productos alimenticios que consume su población. Hoy en día, en cambio, gasta millones de pesos en la importación de alimentos. En 1981, sólo en arroz, aceites vegetales, leche, maíz, gastó más de 125 millones de dólares.

Los motivos que originan esta trágica paradoja de un país agrícola importando alimentos son, por un lado, la ausencia de una política agrícola certera, y el mantenimiento de una rígida estructura de la propiedad de la tierra que ha sacralizado el latifundio.

¿Resultados? De 1961 a la fecha, período en que su población se ha más que duplicado, la producción agrícola se ha estancado en muchos renglones, ha decaído en otros, y progresado escasamente en algunos.

Cálculos elementales señalan que con lo que el país ha pagado en importación de alimentos en los últimos 20 años, sobraría para cubrir los dos mil millones de dólares de su deuda exterior.

Pero, ni el régimen de doce años del doctor Joaquín Balaguer (1966-1978), ni los dos últimos gobiernos del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) -1978-1983- tomaron una sola iniciativa válida para encarar este problema y ante el déficit de la producción de alimentos, todos se han recostado a los planes norteamericanos diseñados por la exportación de excedentes agrícolas alimenticios.

Otro de los argumentos dirigidos supuestamente a la superación de la actual crisis por los economistas y técnicos oficiales, y por importantes sectores del denominado Consejo Nacional de Hombres de Empresa (CNHE) es el que señala que el país necesita liberalizar aún más sus leyes sobre inversiones extranjeras, a fin de traer capitales que alimenten las ya agotadas reservas del Banco Central. También este argumento es falso. Precisamente con esa justificación no hace sino algunas semanas, el Congreso de la República aprobó un proyecto de ley que, al tiempo que amplía las ya muy extensas facilidades al capital foráneo, aumenta de un 18 a un 25 por ciento el porcentaje de los beneficios que pueden remesar anualmente al exterior las compañías extranjeras, en su mayor parte norteamericanas.

Importante es consignar aquí que las empresas extranjeras han absorbido más del 75 por dentro del promedio del endeudamiento privado nacional y que más de un 28 por ciento de la deuda anterior del país pertenece a consorcios multinacionales.

Sobre estos últimos, oportuno es que subrayemos que sólo 17 empresas nacionales reunieron el 79.58 por ciento de todo el capital extranjero invertido en Santo Domingo entre 1969 y 1978.

En comparación con otros países latinoamericanos, la inversión extranjera en República Dominicana no es muy cuantiosa, lo que si es increíble son las ganancias que han recibido y repatriado.

Según los datos del Banco Central Dominicano, en 1970 la inversión extranjera registrada apenas llegaba a los 35 millones de dólares. Hoy alcanza una cifra superior a los 240 millones de dólares.

Pues bien, esa pequeña inversión extranjera, norteamericana fundamentalmente, entre 1974 y 1980, repatrió beneficios en dólares ascendentes a 931.4 millones.

Tomando en cuenta la inversión extranjera registrada en esos últimos años, y que alcanzó sólo 483 millones, se llega a la conclusión de que **por cada nuevo dólar invertido en ese período en nuestro país, las multinacionales han repatriado veinte.**

Y detalle interesante estas son las cifras oficiales, pues imposible resulta conocer la suma que es repatriada por la vía no registrada del denominado "mercado paralelo de divisas" que permite la compra y venta de dólares, como dicen los cubanos, **por la libre**.

En 1978, de los 1,314.6 millones adeudados al exterior, más de 253.3 correspondían a empresas extranjeras. Hoy en día, aunque el Banco Central no lo ha reconocido, se estima que de los 2,000 millones de dólares que el país debe al exterior, no menos de 500 millones corresponden a las multinacionales.

Desarrollismo dependiente y sus resultados

En pocos países de América Latina se puede observar con mayor claridad que en el nuestro, los resultados trágicos de la dependencia y cómo esta situación es mantenida de manera vergonzosa por gobernantes que parecen situados sobre la cúspide del poder para vigilar intereses norteamericanos.

Hasta los primeros años de la década del sesenta, República Dominicana mantuvo una balanza de pagos equilibrada, aunque en verdad, el monto del intercambio no era muy elevado. En 1962, apenas alcanzó los 301 millones de dólares.

A partir de los primeros años de la década del setenta, a tono con la aparición de la crisis del capitalismo mundial, la situación comenzó a variar y las importaciones comenzaron a superar a las exportaciones, llegando a alcanzar hoy en día una desproporción alarmante que lacera profundamente el sistema financiero del país.

Tal situación fue la consecuencia no sólo de una caída acentuada de los precios en el mercado internacional de los principales artículos que el país exporta, sino también de un funesto proceso de desarrollo artificial dirigido a la industrialización sustitutiva diseñada para la República por técnicos extranjeros y que sólo favorece a los grandes consorcios multinacionales.

Sobre lo primero, diremos que en 1974 el precio promedio del azúcar fue de 29.59 centavos de dólar la libra, llegando a alcanzar dos años después 65 centavos. Y lo que ha ocurrido con el azúcar, en otras proporciones, también ha ocurrido con el café, cacao, tabaco.

Sobre el azúcar, observamos esta perla: en 1974, cuando alcanzó el promedio de los 29.59 centavos en el mercado internacional, su costo de producción era apenas de 7 centavos por libra producida. Hoy en día, cuando su precio apenas llega a 6.5, su costo de producción alcanza a 22.5 centavos por libra.

En cuanto a la producción minera, tanto la Alcoa Corporation, empresa norteamericana que explota la mina de bauxita, como la The Falconbridge, que explota

el ferroníquel, han cesado sus exportaciones de dichos minerales metálicos por la caída de la demanda en el mercado mundial.

Sobre lo segundo, es decir sobre el artificial proceso de desarrollo económico impuesto al país y orientado a una industria sustitutiva controlada por grandes consorcios multinacionales, debemos señalar que el proyecto comenzó inmediatamente después de la revuelta de abril de 1965, que desencadenó la segunda intervención militar en República Dominicana por parte de Estados Unidos.

Los peritos norteamericanos en asuntos económicos y sociales que acompañaron a los cuarenta y dos mil marines que invadieron nuestro país en esa oportunidad, estudiaron sobre el terreno la situación nacional y determinaron que, para evitar nuevas explosiones parecidas se necesitaba de un impulso en el desarrollo industrial. De esta manera, se limitarían las tensiones que había creado la agitación general y que derrumbó, en una sola mañana, un régimen de fuerza, y que obligó a los yanquis a intervenir militarmente para defender sus inversiones, amenazadas por una ira popular por primera vez orientada a la revolución social.

En aquel entonces, hace hoy 18 años, los peritos entendieron que nada más oportuno que iniciar allí un proceso de industrialización orientado a sustituir algunas importaciones de productos de consumo generalizado.

Por tanto, luego de que los norteamericanos, mediante elecciones fraudulentas, situaran a Balaguer en la Primera Magistratura de la Nación, se dio inicio a lo que se denominó "**la arrancada del desarrollo industrial dominicano**".

El negocio del diablo

Con financiamientos estatal y extranjero, comenzaron a fundarse unas medianas y hasta grandes industrias que fabricarían una gran parte de los artículos de consumo doméstico.

Entre 1966 y 1976, se registró un crecimiento increíble en cuanto a capitales invertidos en la industria: de 374 millones invertidos en el sector, se pasó en ese tiempo a 826 millones. El fenómeno vino parejo con una ley de austeridad que redujo salarios, y también los congeló por diez años.

De todos modos, tal parecía que una vendimia de máquinas llegaba del cielo, y entonces se vio de pronto a hacendados convertidos en empresarios, a rentistas urbanos en calidad de asesores económicos, a médicos con planos industriales, a locutores que fundaron empresas, a holgazanes hijos de oligarcas como planificadores, a empleados de bancos como accionistas de importantes industrias, junto a uno de los pocos antropólogos que tenemos acá, convertidos de la noche a la mañana en señores de la industria.

En poco tiempo comenzaron a aparecer los resultados: jabones, shampoo, pastas para afeitar, peines de plástico, mangueras de plástico, vasos de plástico, cucharas de plástico, cubitos de plástico, juguetes de plástico y hasta sonrisas de plástico.

Sólo que antes, por ejemplo, el vaso plástico importado se conseguía a mitad de precio actual, y así sucesivamente con todos los artículos fabricados en el país.

Al mismo tiempo de este crecimiento industrial artificial, creció a su vez la deuda extranjera. En 1966, fecha de los inicios del proceso, el país debía apenas cien millones de dólares; en 1976, la deuda se disparó a mil doscientos millones.

Y a la velocidad de este endeudamiento, vino también la desilusión, el desencanto de hacendados, rentistas urbanos, oligarcas, ganaderos, empleados de banco, antropólogos, etc., que se creyeron una vez "dueños y señores de la industria", burgueses a todo dar, quienes descubrieron sin quererlo que apenas alcanzaban a ser intermediarios: que sus empresas muy poco tenían de industria y que si bien estaban sembradas en nuestro territorio y elaboraban productos, los verdaderos beneficiarios eran extranjeros.

Por cada peso que entró a correr en estas nuevas empresas, cerca de cuarenta y seis centavos se invertían para la compra de materia prima importada, cinco se marchaban a EE.UU. en pago a derechos de patente y cerca de tres centavos por asesoramiento técnico.

Con el resto, había que cubrir deudas por compra de máquinas y proyectos, energía o combustible, pagos de trabajadores y empleados, para generar una plusvalía que, al momento de ser repartida, también debía tomar en cuenta a accionistas norteamericanos, en muchos casos accionistas mayoritarios dueños de las empresas donde los dominicanos están obligados a comprar las materias primas importadas y pagar el **royalty** por las "**fórmulas**" químicas empleadas.

Esto a lo que se llama en buen cristiano, el negocio del diablo. El desarrollo industrial alcanzado con este modelo estalló en crisis en 1977, y se llevó de paso el gobierno que lo había implementado: el régimen de Balaguer.

Pero la crisis no se ha detenido allí, sino que sigue su curso de manera profunda, pues cerca de un 60% de las nuevas empresas fundadas bajo el modelo "sustitutivo" están en quiebra y un buen número ha cerrado.

La situación ha llegado a niveles tales, que el Banco Central, institución que financió gran parte de tales proyectos, se ha visto obligado a prorrogar y hasta detener el cumplimiento del pago de las deudas que tiene pendiente.

De qué manera este seudodesarrollo ha contribuido también al agravamiento de la deuda exterior dominicana lo expresan con claridad las estadísticas. En 1966, fecha del inicio del proceso, el sector industrial nacional invirtió 48.5 millones de dólares en materia prima extranjera y combustible; en 1978 la partida ascendió a 748.7 millones de dólares.

No hace sino algunos meses, un documento del secretariado técnico de la Presidencia, titulado **Evaluación y Reformas del Plan Trienal de Inversiones Públicas**, señaló que "la República Dominicana tiene la urgente necesidad de redefinir el esquema de crecimiento de manera que permita reestructurar las bases sobre las cual es se inserta la economía dominicana en la economía mundial, a fin de lograr resultados más favorables al esfuerzo productivo del país".

Conocedores a su interior de la gravedad de la actual crisis económica nacional, los economistas del secretariado técnico de la Presidencia de la República enfocaron en breves palabras y con responsabilidad la situación por la que atraviesa nuestro país.

Desgraciadamente, ningún indicio señala que fueron o serán escuchados. Muy al contrario, a los pocos días de que esto fuera escrito, días después del suicidio del presidente Guzmán (julio 5 de 1982) la Junta Monetaria, organismo dirigido por la gran burguesía nativa y extranjera y que tiene en sus manos todos los controles del Banco Central y, como es natural, el manejo práctico de las cuestiones monetarias y financieras de la Nación, en carta dirigida al nuevo presidente provisional, Lic. Jacobo Majluta, expresaba que "la única alternativa viable a corto y mediano plazo para facilitar la solución de nuestros delicados problemas cambiarios debe buscarse a través de una negociación con el Fondo Monetario Internacional (FMI)".

El FMI y nuestra crisis

El gobierno de la República Dominicana, que preside el Dr. Salvador Jorge Blanco, a pesar de la oposición, incluso de sectores conservadores, entre otros, del Partido Reformista del Dr. Joaquín Balaguer, firmó en meses pasados un acuerdo secreto con el Fondo Monetario Internacional.

Cuando se conoció la intención del gobierno, casi la unanimidad de la opinión pública nacional demandó que el Congreso de la República conociera y aprobara el documento, a tono con lo que estipula la Constitución de la República.

Valiéndose de argucias jurídicas que se desprenden de la propia ley que crea el Banco Central de la República Dominicana, el régimen del Partido Revolucionario Dominicano resistió y burló los reclamos.

Pero aunque secreto, por los resultados concretos de las directrices financieras y económicas que estipula y que han sido aplicadas, dicho acuerdo ya es de conocimiento público.

¿Y cuáles son estas directrices? Veamos:

La República Dominicana, con 5 millones 500 mil habitantes, tiene uno de los índices de desempleo más altos de América Latina. Las cifras oficiales reconocen como desempleados a un 24 por ciento de la población apta para el trabajo; en realidad, el desempleo anda cerca del 33 por ciento y el subempleo es incalculable.

Los datos oficiales señalan en 1.842.477 la población económicamente activa y se estima en más de 700 mil el número de desempleados. Además, a partir de 1984, según la Oficina Nacional de Estadística, más de 42 mil dominicanos están en condiciones de demandar trabajo cada año y no lo encontrarán.

Pues bien, el FMI ha impuesto como una de las condiciones de dicho acuerdo, que el Estado reajuste su presupuesto (actualmente deficitario por más de 300 millones de pesos), lo que significa una reducción de los gastos corrientes. Es decir, que el gobierno despida varias decenas de miles de empleados públicos.

Para entender mejor la magnitud de la medida, debemos decir que el Estado dominicano (gobierno y empresas autónomas anteriormente propiedad de Trujillo) es el principal empleador del país.

Una publicación de la Presidencia de la República (15 de octubre de 1982), fija en 209.383 entre fijos y nominales, el número de empleados que dependen del Estado. De ese total 138.828 laboran en el gobierno central y 70.555 en las denominadas empresas e instituciones autónomas.

El número de empleados ocupados en la industria privada (obreros, oficinistas y técnicos) en 1978 no llegó a los 130.000 y aunque no hay cifras estadísticas válidas para 1983, se duda de que tal cantidad haya aumentado.

Pues bien, en un país en estas condiciones, **para cumplir con el acuerdo del FMI en los últimos siete meses, el gobierno ha despedido a más de 30.000 dominicanos.**

En la industria privada también han ocurrido despidos por miles. Una sola empresa, un ingenio propiedad de la familia Vicini, cerró sus puertas hace algunos meses y dejó sin trabajo a cerca de cinco mil dominicanos.

Otras medidas recomendadas por el FMI son: restricción al crédito bancario; aumento de la tasa de interés; liberalización de los precios; traspaso a la banca comercial del denominado "mercado paralelo de divisas"; prohibición de importaciones en muchísimos renglones.

Sobre esto último debemos decir que, agobiado por compromisos de pagos de exterior que sobrepasan los 700 millones de dólares vencidos hace mucho tiempo, el Banco Central ha prohibido la importación con divisas del sistema financiero nacional a centenares de artículos. Salvo la medicina, los libros y las materias primas que utiliza la obsoleta industria sustitutiva nativa, y que sólo reciben un 70% como cuota cambiaria, en República Dominicana prácticamente todo está incluido dentro de las prohibiciones del Banco Central.

Las importaciones que han sido lanzadas al mercado paralelo de divisas, alcanzan a una cifra cercana a los 400 millones de dólares; aproximadamente el 33% del monto total que en 1982 ascendió a 1.255 millones.

Ello ha originado una acentuada devaluación no oficializada de la moneda, que ha elevado la prima para la compra de dólares hasta un 59 por ciento. Es decir, un dólar cuesta hoy un peso con cincuenta y nueve centavos.

Como es natural, los resultados inmediatos han sido el encarecimiento del costo de la vida a niveles próximos a la explosión, pues algunos artículos de primera necesidad han aumentado en casi un 50 por ciento en los últimos años.

¿Y qué recibirá el país del FMI a cambio de tanto sacrificio? Un préstamo "stand by" de \$ 500.000 dólares, que será desembolsado en un plazo de 24 meses y en varias partidas, en la medida en que el gobierno vaya cumpliendo con las estipulaciones acordadas.

Si tomamos en cuenta que sólo para pagar de abonos a capital y pagos de intereses el gobierno dominicano tiene compromisos anuales que sobrepasan dicha suma, se llega a la infeliz conclusión de que a pesar de dicho acuerdo, la Nación no podrá cumplir con sus compromisos vencidos y que, en cambio, se endeudará más.

En 1978, después de un forcejeo entre fuerzas políticas, económicas y militares poderosas que amenazó echar por el suelo el ordenamiento institucional del país y motivó la intervención indirecta de fuerzas extranjeras (particularmente de Estados Unidos y Venezuela), luego de un tortuoso proceso electoral donde resultó ganador el Partido Revolucionario Dominicano -y derrocado el viejo caudillo trujillista Joaquín Balaguer, quien instauró durante doce años (1966-78) un régimen represivo violador de los más elementales derechos humanos- la República Dominicana entró a vivir lo que los propios líderes del hoy partido oficial (PRD) entienden como el período de la "democracia política".

Lo que está por verse hoy es si esa "**democracia política**" que no ha encarado con la seriedad que exige el momento ni uno solo de los graves problemas de la Nación, y que sigue fielmente las políticas económicas trazadas desde Washington,

absolutamente contrarias al interés de la República Dominicana, podrá salir airo-
sa hasta permitir el traspaso pacífico del poder en las elecciones de 1986.

Particularmente, quien esto escribe, comienza a dudarlo, pues cada día está más
claro que se avecinan fuertes luchas sociales en favor de reivindicaciones elemen-
tales que tomarán abierto curso convulsivo y que, por tanto, sacudirán de un ex-
tremo a otro nuestra nación.

**DEUDA PUBLICA EXTERNA NETA POR PRESTAMISTA
AL 31 DE DICIEMBRE DE 1982
(en US\$)**

Instituciones	Gobierno Central	Instituciones Autónomas y Descentralizadas	Total
AID	153,116,706.73	24,345,094.72	177,461,801.45
PL-480	84,393,162.12		84,393,162.12
BID	283,414,689.40	35,071,475.81	318,486,165.21
Banco Mundial	106,494,951.75	29,255,540.89	135,750,492.64
Otros	225,369,358.68	367,317,143.18	592,686,501.86
TOTAL	852,788,868.68	455,989,254.60	1,308,778,123.28

Fuente: Boletín Banco Central 1983.

1981 - INVERSIONES EXTRANJERAS Y CAPITAL
 RÉPARTIDO ESE AÑO EN 24 EMPRESAS

Empresas	Inversión registrada	Reinversión de utilidades	Total invertido	Remesa de utilidades	Remesa de utilidades por ciento
1. Roseiro Dominicana, S.A.	8,298,478	0	8,298,478	14,849,906	178.95
2. Curacao Trading Company	749,500	0	749,500	1,162,576	153.77
3. The General Sales Company	80,000	0	80,000	115,788	144.83
4. Carrocería Nacional Dominicana	10,624,850	0	10,624,850	10,021,307	94.34
5. Colgate Palmolive	3,000,000	789,685	3,789,685	3,419,716	90.00
6. General Motors Acceptance	100,000	0	10,000	90,000	90.00
7. Texaco Caribbean	2,000,000	7,931,846	9,931,846	8,605,586	86.13
8. All American Cables	1,115,644	0	1,115,644	990,327	88.23
9. Refrescos Nacionales	2,712,640	0	2,712,640	2,232,862	82.31
10. The Royal Bank of Canada	12,000,000	0	12,000,000	9,524,699	79.37
11. Frigor, C. x A.	105,000	0	105,000	82,364	78.01
12. Adiana Dominicana	97,000	77,600	174,600	136,041	77.91
13. Gulf and Western Americas	50,086,041	0	50,086,041	39,000,000	77.86
14. Arco Caribbean Oil Company	2,240,000	1,768,755	4,008,755	3,097,575	77.27
15. The Bank of Nova Scotia	5,000,000	0	5,000,000	3,781,785	75.84
16. Comp. Anónima Tabacalera (Estatal)	77,655	0	77,655	54,500	70.18
17. Compañía Dominicana de Teléfonos	8,134,800	0	8,134,800	5,415,488	66.57
18. Quinsonto Industria, C. x A.	15,000	0	15,000	9,878	65.82
19. Tropigas Company	472,268	0	472,268	306,232	64.84
20. Sterling Products International	400,000	0	400,000	243,153	60.79
21. Fomento Industrial, Mercantil y Agrap.	20,700	0	20,700	11,746	56.75
22. Wackenhut Dominicana, S.A.	28,000	0	28,000	15,120	54.00
23. Comp. Dom. de Alimentos Lácteos (CODAL)	2,500,000	0	2,500,000	1,311,448	52.48
24. Gemetco Dominicana	5,100	0	5,100	2,583	50.66

Fuente: Nuevo Día, marzo 16, 1983.